

## LECTURAS | NOVEDADES

# Pedro Flores: una poética de interpelación contextual

Un modo de versificar desenvuelto, rítmico, con una variada mitología referencial de anclaje culto, con incursiones autobiográficas

ÁNGEL SÁNCHEZ

Habiendo seguido la trayectoria editorial de este destacado poeta insular de la generación intermedia, viendo cómo discurre su progresión estilística, y sopesando en su totalidad el caudal de tal productividad, nos hallamos la atención que el librito que recoge una selección antológica de sus versos se titule con una expresión castellana de connotaciones negativas como sin duda es 'salir rana', esto es: 'salir mal', 'defraudar', frustrarse la confianza que se había puesto en una persona o cosa' (DRAE). Pero tratándose de Pedro Flores (Las Palmas de G.C., 1968), tal extrañeza deja de serlo cuando consideramos la libertad que se toma el propio poeta llegado el momento de titular sus propias entregas con un inusual y desenfadado albedrío nominador. ¿Será un indicativo que se refiera evaluativamente a su contenido? Esperemos que no, y que todo quede en una broma, en un gancho de mercadotecnia, o en un guiño cuya explicación encontraremos finalmente en su interior como un poema sardónico así titulado (pg. 101), con lo que procedemos a leerlo.

Hay muchas páginas que nos atraen, como 'Cosas que me llevaría a una isla desierta'

También se deja ver la presencia del amor cercano, la presencia de la amada 'En el violinista del Titanic'

La selección que hace Vicente Gallego en *Salir rana* es especialmente subjetiva de su gusto personal, atendiendo a consideraciones que sólo el antólogo podría justificar. Pero bien está, porque sacar un libro en la Península con distribución nacional asegurada es para un escritor ultraperiférico poner ya una pica en Flandes, páguese el peaje electivo que haya que pagar. Y que no es malo, en este caso, pues tal florilegio termina resultando bastante representativo de la 'onda Flores': un modo de versificar desenvuelto, rítmico, con una variada mitología referencial de an-

claje culto, con incursiones autobiográficas y una sostenida implicación solidaria en su sincronía histórica a nivel global. Puro Flores, sólo que paginado por Gallego.

El primer poema elegido (*El ombligo del mundo*, pg. 31) da ya el tono de una opción descriptiva que inmiscuye al propio ser escribiente en contraste con el amplio exterior terrestre. Una vía bastante habitual en este poeta disuelto en el exotismo de los escenarios que nombra, los cuales utiliza como fulcro referencial para interpelarse en tanto ciudadano del mundo. Pues la base temática de Flores en el contexto de su sincronía familiar es la conmemoración mitológica de sus seres queridos (un abuelo convertido en Houdini, una tía-buena Teresa, un abuelo acodado en un muro, viendo cómo avanza una obra, el tío Manuelito, un padre con Alzheimer, una madre doméstica y entrañable, una hermana muerta) y una peculiar mitología cultural cohesivamente transverbalizada con humor en el flujo discursivo del poema, cuando no conmemorativa o ideológica (el Leteo, Charleville, Alejandría, Kabul, Sarajevo, Cisjordania).

Hay muchas páginas en este librito que nos atraen particularmente, como *Cosas que me llevaría a una isla desierta* (pp. 39-40), que es un destile variopinto de sensaciones vividas en su infancia y de impedimentos para abandonarla: "(...) Un submarino para torpedear/ los barcos rescatadores./ Cerrillas mojadas (...) Un frasquito con agua del Leteo/ para olvidar que el hombre existe./ Un poema de Vallejo para no olvidar, que en alguna parte,/ el hombre existe." O los poemas *Años luz* (pg. 59), *Algunas preguntas para una mujer que llora* (pg. 73), *Destino* (pg. 91), etc. Porque en una antología que aceptamos como ciertamente escogida se hace difícil encontrar un poema malo o decepcionante en lo que es esperable en Flores: esa soltura expresiva que se declina en hermosos poemas como son los citados. Echa este poeta el ancla en lo remoto y procede a manejar una suerte de gnosia laica, que en su caso se evidencia como el conocimiento absoluto e intuitivo del contexto sincrónico, interpelado sin violencia, con homenajes fetichistas a Rita Hayworth, Marilyn Monroe, Ava Gardner, o a una florista habanera. También se deja ver el amor cercano, la presencia inmediata de la amada en *El violinista del Titanic* (pp. 55-56) o en *Todas las vidas* (pp. 57-58). A falta de un erotismo que se percibe en algunos de sus títulos publicados, esta selección no abunda especialmente en esta variable de Flores. Pero siempre podrá encontrarse la

vena amorosa en otros poemas que hemos ido conociendo en su trayectoria como autor.

Estamos pues ante una poesía solvente, de elegante dicción coloquialista, con una sólida versatilidad para discurrir en la *poiesis* contemporánea simultaneando la autobiografía, con ese 'lúcido desengaño' al que alude Gallego en su prólogo - y que se muestra querecia humanista que interpela al mundo, puesto que Pedro Flores se ve como un individuo inmiscuido en el devenir de sus congéneres. Alerta ante el sufrimiento y la penumbra que se evidencian en la historia contemporánea, y nada encerrado en su torre de marfil. A falta de asumir y practicar este tópico egocéntrico, Flores vive en una fortaleza estilística que se desgana verso a verso "(...) con una naturalidad que es más bien desparpajo", como señala Gallego en

su clarificadora introducción. Un poeta que se reclama de Vallejo, del octanaje de conciencia universal que consumía al impagable y sufriente poeta peruano, pero lanzando al vuelo su propia línea argumental. Meditativo, mas no angustiado, con un aleteo que se versifica disuelto en múltiples accesos cognitivos que son débitos puntuales a las figuras, acontecimientos y situaciones que vertebran el material temático de su discurso.

Pero una selección antológica sabe a poco. Mejor sería ir reuniendo ya su producción poética completa, para que el lector o lectora siga la rueda de este magnífico escritor, que ocupa un rango destacado en la lírica archipelágica y - no nos cansaremos de repetirlo - también extensible en el área idiomática del castellano común. Vamos, que Pedro Flores no es un "poeta canario", sino del amplio idioma castellano, derribando ese muro de olas que nos separa del mundo, y que hemos torpemente, cansinamente asumido y etiquetado como "poesía canaria". Su distribución peninsular ayudará sin duda a que escape de manganilla fuera de nuestro reducido octógono isleño y circule con amplitud y generosidad lectiva Tierra Firme adelante. Que no le 'salga rana' esa acogida también entre nosotros, porque Flores no se lo merece: es un poeta con fundamento.



Salir rana

PEDRO FLORES

Editorial Renacimiento  
136 páginas

Un nuevo concepto de clásicos



Desde la primera página, el lector se siente transportado a la atmósfera turbia e inquietante de *Rebecca*.

New York Times Book Review

ALBA

albaeditorial.es